

---

## NOTA DE LA AUTORA Y AGRADECIMIENTOS

El texto publicado corresponde fielmente, con ligeras actualizaciones, a la tesis defendida el 27 de mayo de 2002 en la Universidad de París 1 Panthéon-Sorbonne, aprobada con grado máximo (mención *très honorable*), felicitación unánime de la mesa examinadora, indicación para el premio a la mejor tesis y recomendación para su publicación.

El texto original de la tesis fue publicado en París por la editora L'Harmattan en la prestigiosa colección Lógicas Jurídicas, coordinada por el profesor Gérard Marcou de la Universidad de París 1.

Integraron la mesa examinadora los profesores doctores Philippe Manin, presidente y orientador; Jean-Claude Masclet, director de la Unidad de Formación e Investigación (UFR) de Derecho Internacional de París 1; Jean-Michel Blanquer, director del Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL) de París 3, y Luiz Olavo Baptista, miembro del órgano permanente de recursos de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y profesor de la Universidad de San Pablo.

El texto fue traducido al portugués por Denise Lotito y publicado en San Pablo por la editora Manole. Las citas en lengua extranjera (francés, inglés, español e italiano) fueron traducidas libremente por mí o por el traductor.

Es notoriamente conocida la incapacidad, por quien se entrega a un trabajo de tal extensión, de agradecer con justicia a las numerosas personas que a él le brindaron su contribución de las más diversas formas. Esta constatación no disminuye la necesidad de registrar la pequeña historia de la obra, también por justicia, revelando al público el intenso esfuerzo que se esconde detrás de estas páginas.

La historia comienza en noviembre de 1996, en la VI Reunión de Ministros de Justicia del Mercosur, realizada por la Universidad Federal de Santa María, gracias a la confianza del ministro Nelson Jobim, por entonces al frente del Ministerio de Justicia del Ejecutivo Federal. En aquella ocasión, sugerí que invitáramos como expositor al profesor Ami Barav, de París 1, de quien había leído el estupendo *Diccionario de derecho comunitario*, uno de mis primeros contactos con la disciplina. De la convivencia resultó la sugerencia del profesor Barav de que prosiguiera mis estudios en París 1.

Las cartas de recomendación del profesor José Alfredo de Oliveira Baracho y del profesor Luiz Olavo Baptista fueron decisivas para que fuera aceptada en París 1. Además, de no ser por los consejos del profesor Luiz Olavo, habría sucumbido rápidamente ante la rigurosa metodología de la Sorbonne. Presente en la defensa de mi tesis con una bellísima intervención, el profesor Luiz Olavo fue una figura importante en todo este proceso. Quede registrada aquí mi infinita gratitud y enorme aprecio.

Francesca Almeida me preparó no solamente para el examen de aptitud en lengua francesa, sino también para la vida en Europa. No estaba entre nosotros cuando mi dossier fue aceptado por París 1 y aún me restaba la prueba final. Janete Cecin *a pris le relais*, me recibió con entusiasmo en Porto Alegre, donde tuvimos tardes inolvidables de estudios.

De la Universidad Federal de Santa María —donde ingresé como alumna a los 16 años y como profesora a los 24— el profesor Eduardo Rocha, en aquel momento jefe del Departamento de Derecho, y la profesora Sayonara Kurtz, coordinadora del curso, y el profesor Adayr Ilha y la secretaria Maristela Smidt, del Máster en Integración Latinoamericana, fueron incansables en su propósito de permitirme concluir mis estudios, apoyándome incondicionalmente.

Obtuve, del Consejo Nacional de Investigación y Desarrollo, CNPq, una beca que proveyó parte de los recursos necesarios a las pesadas inversiones requeridas por la tesis, inclusive un auxilio decisivo en el momento de su defensa.

El 26 de setiembre de 1997 llegué a París para cursar el Diploma de Estudios Profundizados (DEA) en Derecho Comunitario y Europeo, dirigido por el profesor Philippe Manin en el Centro de Estudios e Investigaciones Europeas (CERES).

El profesor Manin fue mi orientador en el *mémoire* del DEA y luego en mi tesis, honrándome con la redacción del prefacio de este libro. Su competencia y su

generosidad marcaron esta tesis. Sus palabras con motivo de la defensa, el 27 de mayo de 2002, estarán para siempre entre mis más bellos recuerdos.

El embajador Marcos Castrioto de Azambuja, desinteresadamente, me recibió innumerables veces en Buenos Aires y más tarde en París. En el Quai d'Orsay fui gentilmente recibida en la Dirección de América Latina. Agradezco igualmente al embajador Alain Rouquié por la gentileza y el incentivo de siempre.

Fui la primera brasilera en concluir el DEA y en defender tesis en el CERES. La experiencia en el sistema de enseñanza francesa revolucionó mi forma de aprender y de enseñar, y me llevó a escribir dos libros sobre metodología de la investigación y de la enseñanza. La compañía de Nicolas Autet (y más tarde de Katia), Sandrine Saccani y Alexandra Henry fue decisiva en muchos momentos. La amistad de Eduardo Müller y Carmen fue igualmente de gran valor.

Sandra Meunier y Philippe Alquié conformaron conmigo el pequeño trío aceptado para tesis de la comisión de 1997-1998. Jocosamente autodesignados “*thésards* sin fronteras”, Sandra, Philippe y yo pasamos largas tardes discutiendo nuestros dilemas intelectuales y prácticos, criticando duramente el pesado ambiente de la Sorbonne, unidos por las diferencias entre nosotros, pero sobre todo por nuestra diferencia con relación a los otros. Ambos asumieron toda la burocracia de los períodos en que yo no estaba en París y revisaron cuidadosamente el francés de mi tesis. En la víspera de la defensa, ensayamos en casa. Además de la amistad eterna y de la nostalgia, hay poco para decir. Carine Alquié también fue una amiga ejemplar y las familias de Philippe y Carine fueron extremadamente gentiles conmigo.

Es imposible recordar todo el auxilio que recibí durante la elaboración de la tesis, en lo que se refiere a las fuentes aquí trabajadas. Destaco especialmente el gran apoyo de Gwenola Lencot, responsable del Centro de Documentación del CERES, quien me mantuvo informada sobre el acervo concerniente a mi tesis, pero sobre todo por su amistad, que tornó mucho más agradable el interminable recorrido de mi investigación. Fue también un placer indescriptible realizar mi *pot de thèse* en plena biblioteca.

El Centro de Documentación Sources d'Europe, bajo el gran arco de la *Défense*, fue uno de mis puntos de referencia fundamentales. La Biblioteca Cujas, por la grandeza de su acervo, fue un lugar privilegiado para la investigación. Agradezco igualmente a la biblioteca del Instituto de Altos Estudios de América Latina (IHEAL),

de la Universidad de París 3, donde encontré mejores fuentes latinoamericanas que en las bibliotecas de los países de la Cuenca del Plata.

Resalto también el apoyo de Angelica Castañeda y Christine Carotenuto, que me recibieron en el Centro Robert Schuman, en Estrasburgo, y mantuvieron conmigo una provechosa correspondencia e intercambio de material.

De la Comisión Europea, en Bruselas, agradezco especialmente a Ana Gordon, del *Desk Mercosur*, que me prestó un auxilio invaluable en lo que se refiere a la documentación europea.

Por el lado del Mercosur, agradezco al profesor Celso Lafer, en ese momento ministro de Relaciones Exteriores, cuya intervención me permitió el acceso a documentos importantes para la defensa de mi tesis. Del mismo modo, agradezco al diplomático Paulo Roberto de Almeida, por su empeño en facilitarme el acceso a diversos documentos. Al profesor Antônio Paulo Cachapuz de Medeiros, consultor jurídico de Itamaraty, mi sincero agradecimiento por la misma razón.

Agradezco igualmente a los otros miembros de la mesa examinadora —además de los profesores Baptista y Manin, ya mencionados—, a Jean-Claude Masclet, que fue mi profesor de derecho aduanero en el DEA, y a Jean-Michel Blanquer, quien, además de su generoso discurso, sugirió la publicación de mi tesis al profesor Gérard Marcou y gentilmente adoptó todas las diligencias para que ella se concretara. Agradezco especialmente al profesor Marcou por admitir y apoyar la publicación de mi tesis en Francia. En el IHEAL, agradezco también el interés por mi trabajo y la gentil amistad de los profesores Olivier Dabène, Georges Couffignal, Carlos Quenan y Hubert Gourdon.

Mi gratitud, igualmente, a Maryse Gammaitoni, del Servicio de Tesis en Derecho de París 1, por las eficientes diligencias para el depósito de la tesis, la organización de la defensa y la expedición del diploma.

En París residí en seis diferentes lugares. Agradezco a la Ciudad Internacional Universitaria de París por recibirme, especialmente a la Casa de Brasil, que acogió incluso mis archivos en períodos de estadía en Brasil. La dirección significativa, sin embargo, es el Passage des Arts.

El profesor Dalmo de Abreu Dallari generosamente había orientado mi investigación en el Máster. Por él, tuve la felicidad de conocer a la profesora Sueli Gandolfi Dallari, que fue una referencia profesional y personal definitiva para mí.

Los Dallari, además del incentivo constante y de la honra de su amistad, me han prestado un invaluable auxilio moral y material, así como nuestros encuentros en París, en los cuales conocimos a Rosine Gerbal y Guy Languillat.

En Brasil, agradezco especialmente a los amigos José Osmar Teixeira y Carla Della Bona por el apoyo que fue decisivo para la conclusión de la tesis; a Rachelle Balbinot, Clarissa Franzoi Dri y Valéria Vetuschi por el auxilio en las traducciones del italiano, inglés y español, respectivamente. También a Valquíria Locateli Rosa, Evandro Menezes de Carvalho y Rafael Da Cás Maffini, por la compañía de siempre y por el auxilio en diversas notas relativas al derecho brasilero; a Gleci Ferreira, por el apoyo constante; a Jânia Lopes Saldanha y Graziela Bündchen, por las inspiradas palabras de incentivo; a Marco Aurélio Torronteguy, por el valioso auxilio en el largo y penoso trabajo de revisión del texto en portugués.

En Porto Alegre, mi gratitud a mi amigo Walter Abel y a los que forman parte de la Livraria do Advogado, que fueron capaces de encontrar en tiempo récord toda publicación que existiera.

Agradezco a los profesores Christian Caubet y Luiz Otávio Pimentel, por la participación en la comisión que recomendó la revalidación nacional de mi diploma en la Universidad Federal de Santa Catarina.

Finalmente, agradecer a la familia siempre parece ser algo tan redundante como incompleto. No tengo cómo expresar la verdadera dimensión del apoyo de los seres queridos ante el inmenso sacrificio físico y emocional que una tesis impone, ni lo pretendo. Sólo quiero registrar que mi familia fue incansable en sus visitas, mensajes, fotos, cartas y llamados telefónicos. Mis padres, mi hermana y mi cuñado, mis sobrinos y mi marido, en particular, soportaron las ausencias y los descuidos de quien vivió casi cinco años en las bibliotecas europeas o en el altílo de la casa en medio de montañas de papel. El epígrafe de este libro, que fue también el de la versión original de la tesis, es totalmente verdadero: ni un día sin una línea, a lo largo de cincuenta y cinco meses.

Con esta publicación se cierra un ciclo de mi vida, y con ella espero auxiliar, aunque muy modestamente, a los estudiosos de la región a comprender nuestros gigantescos desafíos internacionales.

D.V.